

JAPÓN ACTUAL

Opinión pública y política de Gobierno

TAKESHI ISHIDA *
El Colegio de México

I. Introducción: Cómo superar puntos de vista parciales

LOS VECINOS del Japón han dicho reiteradamente que el país tiende a convertirse otra vez en potencia militarista. La crítica ha sido especialmente dura por parte de dirigentes chinos como el primer ministro Chou En-lai. Sin embargo, al mismo tiempo, los dirigentes chinos han tenido que hacer la distinción entre el gobierno japonés o, más específicamente, el gobierno de Satō y el pueblo japonés amante de la paz. ¿Cómo pueden estos dos elementos distintos, es decir, el gobierno de Satō y el pueblo "amante de la paz", coexistir en el Japón? ¿Cuáles son las verdaderas relaciones entre ambos?

El empleo de este tipo de distinción como punto de partida para iniciar el análisis se debe, sencillamente, a su utilidad y no significa que tal distinción sea científicamente exacta.

Tampoco es intención del autor resolver la discusión política sobre el Japón convertido o no en una potencia militarista. Para responder a esta pregunta debemos definir, ante todo, lo que se entiende por militarismo y dejar a los lectores la tarea de evaluar la situación del Japón partiendo de su propia definición.

* T. Ishida es profesor en Ciencias Políticas en el Instituto de Ciencias Sociales de la Universidad de Tokio.

Lo que el autor se propone hacer en este trabajo es, primero, rastrear el cambio que han sufrido las actitudes políticas populares después de la segunda Guerra Mundial y explicar qué relación guarda con las políticas adoptadas por el gobierno.

Se podría decir a grandes rasgos que ha habido siempre una gran brecha entre la opinión pública, por un lado, y las decisiones que el gobierno ha tomado, por el otro. La finalidad de este trabajo sería no sólo describir esta brecha, sino también explicar cómo puede seguir existiendo. De esta manera, el autor espera poder ofrecer ciertas ideas necesarias para quienes desean juzgar lo que ocurrirá en el futuro, aunque no sea su tarea la de hacer predicciones.

Considero necesario escribir acerca de la relación entre la opinión pública y la política gubernamental para que pueda haber una mayor comprensión de la política japonesa, puesto que existen dos puntos de vista parciales que se contradicen en ese campo. Una de las posiciones afirma que si el partido conservador, llamado ahora Partido Liberal Demócrata (emplearemos PLD), ha gobernado durante más de un cuarto de siglo, la política japonesa debe considerarse muy estable.

Otro punto de vista es el de considerar que los movimientos de izquierda han sido relativamente fuertes —así lo demuestra el número de los participantes en la protesta contra las decisiones gubernamentales— como para que la política japonesa esté influida y cambie muy pronto. Así, por ejemplo, en 1960, seis millones de trabajadores participaron en una huelga para protestar contra la decisión tomada por el gabinete de Kishi con respecto al tratado de seguridad entre los Estados Unidos y el Japón, y trece millones de personas firmaron la petición para la disolución de la Dieta. Era natural que muchos pensaran que la situación política cambiaría a causa de la protesta. Sin embargo, lo que siguió fue simplemente la prolongación del mismo gobierno del partido conservador con un presidente diferente, Hayato Ikeda, quien reemplazó a Kishi.

Este hecho puede constituir la evidencia suficiente para criticar el punto de vista optimista que exagera la importancia del movimiento izquierdista en el Japón. Sin embargo, de la misma manera puede criticarse otra posición. A pesar del régimen ininterrumpido del partido conservador, la existencia de una feroz protesta contra las decisiones gubernamentales puede ser la prueba contra la posición que cree en la estabilidad como para estar a salvo de críticas. Al mismo tiempo, el movimiento izquierdista, que superficialmente parece tener fuerza, no ha tenido el poder para ejercer una influencia suficiente en las decisiones del gobierno, o por lo menos no tiene la fuerza necesaria para terminar con el dominio casi permanente del partido conservador.

Cada uno de los puntos de vista anteriores refleja un lado de la situación política en el Japón contemporáneo y ambas son, en parte, ciertas. Sin embargo, para entender mejor la situación política debe haber un punto de vista que pueda explicar estos dos aspectos al mismo tiempo. Examinaremos a continuación primero, el desarrollo de las opiniones populares, y luego el problema de cómo las decisiones del gobierno han podido estar divorciadas de los deseos de la opinión pública, y cuáles son las causas.

II. *Desarrollo de la opinión pública*

Para poder explicar el desarrollo de la opinión pública de la posguerra, debemos comenzar con la Constitución promulgada en 1947 que cambió la posición legal del pueblo japonés desde el súbdito imperial hasta el soberano de la nación. La Constitución no es más que un documento escrito y por sí no puede explicar mucho acerca de la situación política real. Un problema importante que debe investigarse es el grado en que la opinión pública japonesa ha llegado a corresponder con los ideales de la Constitución.

Ante todo, debe mencionarse el hecho de que la Constitución fue otorgada al pueblo japonés. Esto significa que

las autoridades de la Ocupación hicieron el borrador que fue después impuesto al gobierno japonés. Por lo tanto, es natural que cuando se promulgó la Constitución ésta fuera considerada por muchos japoneses como algo ajeno a ellos. Sin embargo, no significó necesariamente que hubiera una aversión general contra ella. Al contrario, una encuesta llevada a cabo inmediatamente después de su promulgación indicó que la mayoría de la población le daba una buena acogida. Fue más bien la élite gobernante, que había mantenido continuidad con sus predecesores de la preguerra, quien se sintió "forzada" a admitir esta Constitución, porque las autoridades de la Ocupación previnieron que si no se aceptaba el borrador presentarían la Constitución directamente al pueblo japonés.

Este hecho proporcionó a la élite gobernante el pretexto de que la Constitución era un documento que habría sido impuesto, y debido a éste "el Japón independiente" debería revisarlo. En realidad al abogar por una revisión, el gobierno japonés ha estado tan sólo tratando de complacer los deseos del gobierno norteamericano. Para ser más exactos, la revisión proyectada por el partido conservador (gubernamental) se dirigió principalmente a la "Cláusula de la paz" de la Constitución, es decir, el artículo 9 que renuncia a la guerra. A pesar de que este proyecto estaba claramente formulado en el programa y de la política del PLD conservador en el momento de su formación en 1955, como un resultado de la opinión pública que ha ido contra la revisión el partido en el poder niega ahora esa intención.

Por otro lado, la Constitución junto con otras reformas se han ido arraigando en la mente popular. Irónicamente cuando el gobierno norteamericano (cuyos agentes de la Ocupación "regalaron" el bosquejo de la Constitución) quiso que se hiciera una revisión, y cuando la élite gobernante japonesa también quiso hacerlo, el pueblo japonés decidió preservar la Constitución. Desde su punto de vista, la Constitución ha permitido al pueblo disfrutar de una vida pacífica, libre, por ejemplo, de un sistema de conscripción,

entre muchas otras cosas. El dominio que tiene el principio de pacifismo sobre la mente popular se ha manifestado a menudo por la reacción airada a la guerra en Vietnam¹ y al compromiso de su gobierno con ella y, más específicamente, al problema de las bases norteamericanas en el Japón.

Así por ejemplo, una encuesta llevada a cabo por el diario *Asahi* a fines de 1968 mostró que sólo el 19% de los entrevistados estaba a favor de una revisión de la Constitución que permitiera al Japón tener una fuerza militar íntegra, mientras que el 64% se oponía. Una tendencia que vale la pena mencionar aquí es que el porcentaje más elevado de los que se oponían a la revisión de la Constitución se encontraba entre el sector más educado y más urbanizado de la sociedad. Éste es uno de los factores que deben tomarse en cuenta cuando se trata de prever el curso del futuro.²

El principio de soberanía popular en la Constitución se ha convertido en algo más que un "regalo". El grado que ha alcanzado en la mente popular puede entenderse por la reacción violenta del electorado en los casos de corrupción política. En 1965, por ejemplo, cuando algunos miembros del partido gobernante se vieron involucrados en tales casos, el electorado reaccionó rápidamente y los castigó severamente en las urnas al enviar candidatos del partido de la oposición a la Asamblea Metropolitana de Tokio.

Los derechos humanos fundamentales, que fueron garantizados en el Japón por primera vez por la Constitución de 1947, es algo que la gran mayoría de la gente ha llegado a estimar verdaderamente. El pueblo japonés, que antes sólo se interesaba en mantener la armonía de la sociedad y en evitar cualquier conflicto social, aun cuando se vieran amenazados los derechos humanos fundamentales, se ha

¹ Para más detalles, ver "The Asahi Poll on Vietnam", *Japan Quarterly*, XII-4, oct.-dic., 1965.

² Para más detalles, ver Takeshi Ishida, "Japanese Public Opinion and Foreign Policy", *The Annals of the Institute of Social Science*, N° 9, Tokyo, University of Tokyo, 1968.

vuelto ahora consciente de la necesidad de defenderlos. Una vez que les fueron "regalados" estos derechos, cualquier intento posterior de restricción ha sido resistido decididamente. Especialmente hoy, la juventud japonesa es muy sensible a cualquier amenaza a sus derechos. Esta sensibilidad, sin embargo, no siempre fluye de una percepción precisa de "derechos" distinguiéndolos de intereses creados. Igualmente, el pacifismo, otro elemento importante de la Constitución, no siempre es tomado por el pueblo japonés como un principio. Sin embargo, a pesar de esto la mayoría de los japoneses posee, normalmente, sentimientos pacifistas, aunque no los organicen en un credo articulado. Este sentimiento puede constituir el embrión para el crecimiento de un pacifismo real.

Resumiendo, los tres grandes principios de la Constitución, soberanía popular, derechos fundamentales y pacifismo, se han arraigado en la conciencia popular hasta tal grado que la gente ha llegado a sentir que juega un papel en la continuación de una existencia pacífica.

Si consideramos de esta manera la opinión pública está claro que existe una brecha que puede ejemplificarse con los siguientes casos.

En primer lugar, el crecimiento de contingentes militares "ilegítimos" bajo la Constitución de "la paz". Los contingentes militares, llamados Fuerzas de Autodefensa, fueron creados originalmente por orden de las autoridades de la Ocupación durante la guerra de Corea, y se han desarrollado hasta tal punto que el Japón ocupa, después de China, el segundo lugar en poderío militar, en Asia. Además, una encuesta llevada a cabo por el diario *Yomiuri*, a fines de 1968, arrojó los siguientes resultados: A la pregunta ¿Cómo debemos proceder con la actual Fuerza de Autodefensa?, las respuestas fueron: "Debemos fortalecerla", 12.3%; "Debemos abolirla", 6%; "¿Debemos conservarla tal como está?", 43.6%; "Debemos transformarla en un cuerpo de construcción", 26.3%. Aun entre los que sostienen que la FAD debe permanecer tal como es, hay muchos que supo-

nen que su razón de ser no es la acción militar, sino principalmente el trabajo de rescate en épocas de desastre. A pesar de esta opinión el gobierno decidió iniciar el plan quinquenal en 1972 con la expansión de las fuerzas militares, con un costo aproximado de cien mil millones de yen al año (un dólar equivale a 300 yen, aproximadamente), pero la suma total puede alterarse debido a dificultades políticas.

El segundo ejemplo puede encontrarse en la política diplomática frente a los Estados Unidos. En 1970 el gobierno japonés decidió prolongar el tratado de seguridad con los Estados Unidos, lo que significa un compromiso militar con la estrategia de los Estados Unidos en Asia, al proveer bases militares. Antes de esta decisión, de acuerdo con la encuesta del *Asahi*, la opinión pública con respecto al problema se expresó como sigue: "Debemos renovar el tratado por otros 10 años", 4%; "Debemos permitir que continúe y depender de las fuerzas norteamericanas", 15%; "Debemos revisar el tratado para que las fuerzas americanas puedan apostarse en el Japón sólo en un caso de emergencia", 13% y, la respuesta más frecuente: "Debemos dirigir nuestros esfuerzos hacia su abolición", 42%. A pesar de que tanto el gobierno japonés como el norteamericano explicaron al pueblo japonés que las bases militares eran para la defensa del Japón, según la encuesta del *Asahi* sólo el 28% contestó afirmativamente a la pregunta: "¿Cree usted que las fuerzas americanas estacionadas en Japón son necesarias para su defensa?", mientras que el 56% contestó negativamente.

A la pregunta, "¿Debe el Japón abrigarse bajo el manto atómico norteamericano?" el 23.5% contestó que sí, mientras que el 53.5% contestó que no. En verdad, el 67% piensa que el manto atómico norteamericano, en realidad, pone al Japón en peligro, mientras que sólo el 12% se siente tranquilizado por su presencia. El 74% de los entrevistados por el diario *Tokyo* en 1968, pensaba que el Japón debía mantener su seguridad con su propio esfuerzo. Sin embar-

go, el 49.7% pensó que ni siquiera sería admisible una guerra defensiva. Estos datos no dejan duda alguna de que la Constitución de la "paz" se ha arraigado tan profundamente que existe una decidida antipatía popular hacia una guerra de cualquier tipo. La variedad de opiniones con respecto al mantenimiento de la seguridad del Japón es, "Manteniendo el tratado de seguridad con los Estados Unidos", 16.7%; "Fortaleciendo las Fuerzas de Autodefensa", 15.1%; "Por medio de la ONU", 30.4% y "Por medio de una política de neutralidad desarmada", 20.3%. No es necesario decir cómo difiere la opinión pública de lo que ha realizado el gobierno.

El tercer ejemplo es la reciente política del Japón con respecto a China. Si comparamos la opinión pública en el Japón con lo que los delegados japoneses hicieron en la ONU cuando China fue aceptada como miembro, es muy clara la diferencia entre ambas. En una encuesta llevada a cabo por el diario *Yomiuri* en 1968, las respuestas a la pregunta: "¿Cómo deben ser las relaciones sino-japonesas, tomando en cuenta las relaciones del Japón con los Estados Unidos?", fueron: "Deben permanecer como están", 9.5%; "Debemos fortalecer las relaciones amistosas", 36%; "Debemos normalizar nuestras relaciones diplomáticas", 24.7%; "No debemos comprometernos demasiado", 9.2%. Es natural para la mayoría del pueblo japonés el deseo de tener relaciones amistosas con China, debido a su proximidad geográfica y a su afinidad cultural. La cuestión de las relaciones comerciales ha dado importancia al problema chino. Inclusive para muchos hombres de negocios, el acercamiento a China es una preocupación seria. Desde luego, el hecho de que el Japón ya tenga relaciones estrechas con Taiwán hace que su posición sea delicada, pero esto no es pretexto suficiente para que el gobierno esté tan alejado de la opinión pública.

Pueden ponerse fácilmente muchos otros ejemplos de este tipo. En lugar de multiplicarlos, analizaremos cómo ha surgido esta gran brecha. En la parte siguiente observa-

remos el problema desde un punto de vista distinto: es decir, las causas por las que el partido oficial ha podido seguir gobernando al Japón a pesar de la gran separación existente entre la política gubernamental y la opinión pública.

Es necesario hacer un comentario más sobre la opinión pública porque, de hecho, es ella lo que permite al partido gobernante mantener su poder. En efecto, los principios más importantes de la Constitución se han arraigado en la conciencia popular a tal grado que el pueblo ha llegado a creer que tiene interés en lo que ha estado disfrutando bajo la Constitución.

Todo esto, sin embargo, no significa necesariamente que toda esta gente tome parte activa en el movimiento para protestar contra la intención del gobierno de revisar la Constitución. El creciente interés del pueblo por conservar su existencia pacífica durante mucho tiempo tiende a producir dos resultados paradójicos: por un lado, es el mayor impedimento para tratar de revisar la Constitución y, por el otro, también fomenta una actitud pasiva, de menor resistencia al gobierno, aun en el caso de defender la Constitución.

No existe duda alguna de que este último elemento contribuye en mucho al mantenimiento del poder por parte del PLD. De hecho, según varias encuestas, la respuesta más frecuente a la pregunta "¿Cuál es su principal preocupación en la vida?", es: "mi familia". Por ejemplo, en la encuesta del *Yomiuri* el 24.1% contestó "mi familia" y el 24.4% "mis hijos". A la pregunta "¿Cuál es el mayor obstáculo para una vida feliz?", la respuesta más frecuente fue "los precios altos" (30.3%). A pesar de que no pocos (28%) se dan cuenta que la causa de los precios altos es la deficiente política económica del gobierno, no hay muchos que sean políticamente activos y que traten de cambiar la situación debido a que están demasiado preocupados en mantener su propia vida familiar en paz y armonía. ¿Cómo ha utilizado esta actitud el partido gubernamental?, es el problema que se discutirá a continuación.

III. *Cómo se mantuvo el partido del gobierno en el poder*

Puede ser sorprendente para los lectores la gran diferencia entre el número de votos obtenidos por el partido en el poder (PLD) y el número de los miembros del partido. El PLD obtuvo, aproximadamente, 22 millones de votos (poco menos de la mitad del total) en las elecciones generales; pero los miembros del partido se limitan comúnmente a los que han obtenido un cargo de elección en los niveles legislativos. Algunas veces el partido da a conocer el número de miembros (en 1967 afirmó poseer alrededor de 125 000), pero nadie cree realmente en estas cifras.

Desde luego es lícito preguntarse cómo el PLD, con un número tan pequeño de miembros en su partido, ha podido obtener un número de votos tan amplio. Se dice a menudo que el partido del gobierno tiende a convertirse en un partido de patrocinio, mientras que el partido de oposición tiende a ser un partido de principio. Esto es cierto en el caso del Japón, probablemente más que en muchos otros países donde el partido en el poder cambia con más frecuencia. Puesto que ha estado más o menos permanentemente en el poder, el PLD ha tenido el monopolio de importantes oficinas públicas, tales como los cargos ministeriales y la distribución de recursos financieros (subsidios del gobierno).

Debemos mencionar aquí el papel importante que desempeñan para la obtención de votos, los distintos grupos de interés que son los canales para la asignación de recursos financieros. Para lograr mayor protección del gobierno, muchos grupos de interés están dispuestos a proveer a los candidatos del partido del gobierno con fondos y personal que permitan llevar a cabo campañas electorales. La rivalidad de interés entre varias organizaciones acelera la propensión a relaciones más cercanas entre grupos de interés, burócratas y miembros influyentes de la Dieta. Desde luego, en las circunstancias actuales los miembros del partido del

gobierno que están en la Dieta se consideran más influyentes que los del partido de oposición, quienes pueden hacer muy poco en la toma de decisiones con respecto a la distribución de subsidios o en la legislación para intereses especiales.

Grupos de interés relativamente poderosos, tales como los de los grandes industriales, han establecido, por medio de contribuciones financieras, estrechas relaciones con el partido en el poder, y como consecuencia, no pueden ser ignorados por los burócratas. Estos grupos poderosos no necesitan ejercer ninguna presión explícita para poder realizar sus deseos, aunque a veces se descubre corrupción por contribuciones financieras al partido del gobierno. Por ejemplo, cuando se promulgó la Ley de Subsidio y Compensación Gubernamentales del Financiamiento para la Construcción de Transatlánticos, en 1953. En esta ocasión fueron arrestadas 122 personas bajo sospecha de ofrecer o aceptar sobornos.

Por otro lado, organizaciones relativamente débiles como las empresas pequeñas y medianas tratan de compensar sus peticiones con ofrecimientos de personal para las campañas electorales, o ejercer su influencia en los votos que controlan. Aunque ocasionalmente ejerzan presión organizacional sobre el partido del gobierno y la burocracia al presentar peticiones y hacer manifestaciones, sus demandas son, por lo general, reducidas. Esto se debe también en parte a que existe un enorme deseo de hacer concesiones al partido del gobierno y en parte a la mayor influencia de las organizaciones más poderosas.

Ha habido una tendencia innegable por parte del partido del gobierno a explotar estos grupos de interés como sustitutos de una organización de partido independiente, lo que es sumamente difícil construir actualmente. En 1959 el partido del gobierno enmendó la Ley de Educación Social para que el gobierno pudiera dar subsidios a varias asociaciones en el campo de la educación social, tales como organizaciones juveniles y femeninas. Los subsidios para las

organizaciones de voluntarios fueron prohibidos por las autoridades de la Ocupación para prevenir la intervención del gobierno en tales grupos. Después del cambio, el partido del gobierno, de hecho, al distribuir subsidios a estas organizaciones comenzó a explotarlas usándolas como sustitutos de organizaciones de partido.

La burocracia que tiene un papel importante tanto en el ejercicio como en la toma de decisiones políticas, es otro grupo que se emplea como sustituto parcial de organizaciones de partido, por lo menos en dos aspectos. Primero, la burocracia ha sido una fuente importante de suministro de candidatos competentes para el partido gobernante, no sólo por su conocimiento y experiencia como burócratas, sino también debido a su influencia en organizaciones relacionadas, tales como las que han recibido subsidios del ministerio del que proviene el candidato.

Segundo, la burocracia puede ser un lazo de unión entre el partido del gobierno que carece de una organización independiente, y el electorado, que está bajo la influencia de la burocracia, puesto que ayuda a determinar la distribución del presupuesto nacional y los subsidios del gobierno.

Las medidas tomadas por una mayoría de la Dieta basada en este método de obtener votos quizá no represente los deseos de una mayoría de la población. Puede abrirse fácilmente una brecha entre las medidas de la mayoría de la Dieta y la opinión pública, especialmente cuando se trata de política exterior y problemas constitucionales, puesto que pueden considerarse apartados de grupos de intereses particulares.

Debido a esta brecha hay lugar para partidos de oposición como partidos de principios. La manera en que los partidos de oposición han podido emplear esta ventaja es el problema que se discutirá a continuación. Este problema es importante debido a que si los partidos de oposición desempeñan su papel suficientemente bien, la brecha entre la opinión pública y la política gubernamental no puede ser muy grande. En este sentido el problema se relaciona con

uno más amplio, es decir, el problema de la importancia de la opinión pública en el proceso político.

IV. *Los partidos de oposición y el papel de la opinión pública*

El mayor partido de oposición es el Partido Socialista Japonés que recibe aproximadamente 10 millones de votos durante las elecciones. El partido dice tener sólo 30 000 miembros, pero el número no es importante, puesto que el origen de su respaldo durante las elecciones es el Consejo General de Sindicatos del Japón (Sōkyō), que tiene 4 millones de miembros.

Además, el partido socialista ha podido obtener votos entre los intelectuales y los empleados, no debido a su programa socialista, sino como partido de principio; es decir, el partido que ha de defender la Constitución. Especialmente cuando existía la posibilidad que el partido conservador, que ha estado considerando la revisión de la Constitución de la "paz", pudiera obtener más de dos tercios de los lugares de la Dieta (número suficiente para permitir la revisión de la Constitución) muchos votos flotantes fueron otorgados al partido socialista. Por ejemplo, el lema "¡Jóvenes! ¡No toméis las armas! ¡Mujeres! ¡No mandéis vuestros hijos y novios al campo de batalla!" fue empleado a principios de los cincuenta con gran resultado.

El Partido Social Demócrata, que se separó de los socialistas en 1960, y que ha llevado una línea más moderada acerca del problema del tratado de seguridad entre los Estados Unidos y el Japón, se dice posee tan sólo 40 000 miembros, pero obtuvo un poco menos de 4 millones de votos. También en este caso, se supone que la mayoría de los votos se consiguieron a través de los sindicatos afiliados al partido que tienen aproximadamente un millón de miembros.

Solamente el Partido Comunista Japonés y el Kōmeito (que literalmente significa Partido de Gobierno Depurado,

el arma política del Sōka Gakkai, una secta budista) obtienen la mayoría de sus votos a través de las organizaciones del partido. El partido comunista, que tiene aproximadamente 200 000 miembros, obtuvo 3.2 millones de votos en las elecciones generales de 1969. En cuanto al Kōmeito, los votos se obtuvieron no precisamente a través del partido que tiene 200 000 miembros sino a través de la organización religiosa que comprende 6 millones de hogares. El Kōmeito logró obtener 5.1 millones de votos en los 76 distritos electorales donde un candidato del partido se postulaba para las elecciones generales de 1969.

Debe hacerse notar el rápido desarrollo del Kōmeito que ha tenido éxito principalmente en las áreas urbanizadas.

Como ya se ha dicho, es notable la importancia de los grupos de interés debido a la falta de organizaciones de partido no sólo en el partido del gobierno, sino también en el caso de los partidos de oposición y el que cada grupo sea enorme y con una estructura burocrática. Como resultado de una feroz competencia entre sí, esas grandes organizaciones se han preocupado tanto por sus propios intereses que los que están fuera de la gran organización se han llegado a sentir enajenados y abandonados. Una de las razones importantes del éxito del Kōmeito es que ha organizado, sobre todo a las víctimas de la sociedad, aquellos que previamente habían carecido de una organización de la cual pudieran depender y que les ha provisto con una causa con la cual pueden identificarse y a la cual pueden entregarse.

Otra nueva tendencia de la opinión pública con respecto a los partidos políticos es la creciente desconfianza hacia todos los partidos políticos existentes que se ve ejemplificada por el número cada vez mayor entre el electorado más joven que no vota. Recientemente, y especialmente desde fines de los sesentas, la desconfianza ha sido no sólo hacia el partido del gobierno y otras organizaciones que componen el orden político-económico establecido, sino hacia los partidos de oposición existentes y organizaciones asociadas, tales como los sindicatos. De hecho, los sindicatos que ahora

se han unido a las filas de grandes organizaciones con estructuras burocráticas han tendido a preocuparse por sus intereses creados o, más específicamente, por los de sus dirigentes. Así, el sentido de enajenación del pueblo se ha vuelto más fuerte que nunca.

La creciente apatía política no es el único resultado posible de esta tendencia; puede conducir también a la aparición de la conciencia de individualismo. A pesar de que son todavía pocas, algunas personas descontentas empiezan a darse cuenta que sólo pueden depender de sí mismas y a sentir que deben actuar por su propia iniciativa. Algunas veces desconfían tanto de la dirección de las grandes organizaciones que forman pequeños grupos para movimientos cívicos diversos que pueden ser fácilmente controlados por los propios miembros. De hecho, el Japón tiene ahora por primera vez un sinnúmero de grupos de voluntarios ("voluntarios" en sentido estricto) que atacan problemas urbanos; por ejemplo, campañas pro-paz, especialmente para desalojar las bases militares norteamericanas. Al menos ahora, su influencia en la toma de decisiones políticas del gobierno es casi nula. Es todavía precipitado concluir, por la limitada aparición de movimientos cívicos, que haya habido un pleno surgimiento de la conciencia cívica y que en un cercano futuro una participación política activa de los ciudadanos pueda influir lo suficiente para poder salvar el abismo que existe entre la opinión pública y la política gubernamental.

Por ahora la brecha entre la opinión pública y la política gubernamental es tan grande como se ha descrito. El lector puede preguntarse si la opinión pública ha jugado algún papel en el proceso de la toma de decisiones, y si lo ha hecho, hasta qué punto. Este es el último problema a discutirse en este trabajo.

En la ausencia del refrendo u otro medio inmediato de canalizar la opinión pública a la Dieta (a pesar de que el refrendo se estipula como un caso excepcional cuando se trate de la revisión de la Constitución) no es sorprendente que

exista cierta discrepancia con la opinión pública en cuanto a ciertas políticas y a la distribución de las bancas de la Dieta. En la mayoría de los casos, la gente no es lo suficientemente activa como para lanzar campañas vigorosas y franquear esta brecha. En realidad, la gente tiende a votar por aquellos candidatos que son leales a su comunidad o a los intereses del grupo aunque no estén satisfechos con la plataforma política.

Sin embargo, la mayoría de la Dieta no puede estar completamente libre de la opinión pública al hacer decisiones de problemas concretos. Hay un cierto límite en la libertad de la mayoría y, si en sus acciones lo ignora arbitrariamente y excede este límite, ocurrirá necesariamente una crisis política sin el proceso normal de las elecciones y antes que ellas.

Fue precisamente este tipo de crisis al que se enfrentó el gabinete de Kishi en 1960.³ Es difícil determinar la amplitud de la brecha que separe la mayoría de la opinión pública y el comportamiento de la mayoría en la Dieta para que ocurra una crisis semejante. Puede, desde luego, depender de una situación particular en el Japón y en el extranjero. Sin embargo, por lo general, puede decidirse que la brecha provocará una crisis cuando sea tan ancha que el pueblo sienta, por lo menos, que su vida diaria está amenazada por los actos de la mayoría de la Dieta.

Cuando se intentó revisar la Ley de Ejecución de Deberes Policiacos en 1959, el público sintió que la ley una vez enmendada afectaría su vida diaria. La enmienda trataba de fortalecer la autoridad policiaca, pero este intento recordó a los mayores su experiencia con el estado policiaco durante la guerra e hizo que los jóvenes sintieran que su vida privada se vería amenazada por la policía. El título de un artículo en una revista semanal muy popular, "La ley policiaca pondrá en peligro las citas amorosas", resumió

³ Para más detalles, ver George Packard III, *Protest in Tokyo, The Security Treaty Crisis of 1960*, Princeton University Press, 1966.

la preocupación general por este problema. De la misma manera, en 1960 el pueblo sintió que la revisión del Tratado de Seguridad amenazaba con arrastrarlos a una guerra.

Como ya se ha dicho, no hay mucha gente que esté muy interesada en los principios de la Constitución, es decir, los derechos humanos fundamentales, pacifismo y soberanía popular, como principios. Pero el espíritu de la Constitución ha echado raíces en la conciencia popular a tal grado que, cuando siente que su pacífica vida diaria de la cual han estado disfrutando bajo la Constitución está seriamente amenazada, trata de hacer un esfuerzo para defender sus intereses. En este sentido, la opinión pública ha jugado cierto papel aunque con limitaciones.

Uno puede llamar a la situación política en el Japón estable, estancada, cambiante a largo plazo o como se quiera, sólo si se conoce la situación descrita.⁴

⁴ Para un análisis detallado sobre las relaciones entre la situación política descrita y la estructura social en conjunto, véase Takeshi Ishida, *Japanese Society*, Randomhouse, Nueva York, 1971.